

QUE VENGA LA CRISIS A LA UNIVERSIDAD

José S. Carrión

Universidad de Murcia

Tomando algo a las 12 de la mañana en la Cafetería de mi Facultad. Me sitúo en la barra y observo a mi lado a dos grupos de alumnos. Piden su “litrona” de costumbre. Reparo en que, a pesar de la visible amabilidad de la camarera, ninguno recurre a un “hola”, “buenos días”, “por favor”, “gracias”, “de nada”, “adiós” o “hasta luego”.

Reflexiones... Los currantes ecuatorianos del bar de la gasolinera sí que dan las gracias, aún cuando parecen tener dificultades con la lectura del periódico. Y nosotros, profesores atolondrados, todo el día tratando de estimular el espíritu crítico, fomentar la profesionalización, explicar lo de Bolonia, programar aptitudes, despertar vocaciones,... Mientras, ellos, bien sedados con sus litronas y el siseo imperceptible del Audi del papá, se pasan las clases al sol, no te ceden el paso en una puerta ni que los maten, ni tampoco te dan las gracias si lo haces tú. La voluntad como anacronismo; y hasta para el cortejo primaveral parecen cansados.

Conclusiones (1) Aquellos que se jubilen cuando éstos representen el núcleo del sistema productivo, que se olviden de cobrar la pensión. (2) La carrera con más futuro es la de psiquiatra y, en su defecto, la de medicina: con lo que piensan, beben y comen hoy, mañana son carne de psicoanálisis y quirófano. (3) A corto plazo, nuestra mejor ocupación no debe ser Bolonia, sino contar mosquitos en la selva amazónica; allí deberíamos esperar hasta que aterricen en la Universidad los hijos de los inmigrantes, que por cierto, se comerán a los españolitos con arroz y frijoles. (4) La crisis será una bendición. Decía Goethe, que sólo merece la libertad y la vida quien diariamente sabe conquistarlas. Y ahora se van a crear oportunidades para los que tengan ideas, objetivos, ganas y energías. Los demás, los “ineducados”, los hijos del cuento chino y la teoría del trauma, que vayan y pidan explicaciones a los papás, las televisiones financiadas, legisladores caprichosos amancebados por políticos, coordinadores de convergencias y planificaciones, Messenger y Facebook, a las tarifas planas, o a Zapatero-Rajoy (es lo mismo) y todas sus autonomías superestatales.

El mundo siempre se ha compuesto de los que dan y de los que reciben. Pero esta fórmula funciona mientras los primeros son mayoría. La crisis deviene de una situación anómala: los que reciben han sido legión durante demasiado tiempo. Así que solo cabe implorar los ajustes necesarios.